# LA GRANDEZA ANTE NUESTROS OJOS

## DescripciÃ³n

Hace un tiempo me llegÃ³ este testimonio, que probablemente se ha hecho viral y te ha llegado tambiÃ©n a travÃ©s de internet. El narrador es desconocido, asÃ como tambiÃ©n los protagonistas de esta historia:

*â??Un hombre tiene 80 aÃ±os e insiste en desayunar con su mujer.*

*Y cuando le preguntÃ©, Â¿por quÃ© su mujer estÃ¡ en una residencia de mayores?, Ã©l respondiÃ³: â??porque tiene Alzheimerâ??.*

*Entonces le preguntÃ©: â??Â¿Se preocuparÃ¡ su mujer si tarda usted en venir a desayunar con ella?â??. Y respondiÃ³: â??Ella ya no se acuerda de mÃâ?¦ Ya no sabe quiÃ©n soy yo. Desde hace cinco aÃ±os que no me reconoceâ??.*

*Yo, sorprendido, le dije: â??Â¡quÃ© bonito! Y aÃºn asÃ sigues desayunando con ella cada maÃ±ana a pesar de que ella no te reconoceâ??.*

*El hombre sonriÃ³, me mirÃ³ a los ojos y me apretÃ³ la mano.*

*Entonces me dijo: â??Ella no sabe quiÃ©n soy yo, pero yo sÃ sÃ© quiÃ©n es ellaâ??â??.*

## MENSAJE DE CRISTO EN PARÃ?BOLAS

La verdad es que no sÃ© si la historia es cierta o una recreaciÃ³n. Pero la verdad es que no importa mucho. Es un poco como las parÃ¡bolas del SeÃ±or, que nos da un poco igual si el buen samaritano existiÃ³ o no, o si la mujer encontrÃ³ su moneda perdida, o si el padre reaccionÃ³ asÃ ante el retorno de su hijo prÃ³digo.

Todo esto es Palabra de Dios. Y en las parÃ¡bolas de JesÃºs importa menos si los sucesos o los personajes son reales o no, porque todo eso pasa a un segundo plano, y lo que de verdad interesa es el mensaje que Cristo quiere transmitir o, el vernos reflejados nosotros mismos en esas imÃ¡genes que se nos quedan en la mente.

Es lo que me sucediÃ³ al conocer esta historia. Me es difÃcil no verse reflejados en estas dos personas.

Somos Dios y cada uno de nosotros. Para esta pobre mujer, a causa de su condiciÃ³n, le es difÃcil darse cuenta totalmente del alcance del amor de su marido: â??Ella ya no se acuerda de mÃâ?¦ Ya no sabe quiÃ©n soy yo. Desde hace cinco aÃ±os que no me reconoceâ??.

## LAMENTO DE DIOS

TambiÃ©n esto podrÃa ser perfectamente un lamento de Dios. De hecho, *es* Palabra de Dios. AsÃ lo reconocemos en el libro del profeta JeremÃas:

***â??Mi pueblo es insensato, no me reconoce; son hijos necios que no recapacitan: diestros para el mal, ignorantes para el bienâ??***

(Jr 4,22).

Al menos la mujer de la historia es totalmente inocente de su situaciÃ³n, pero nosotros no tenemos excusa.

## MEDIOCRIDAD

Somos unos mediocres, segÃºn la definiciÃ³n de Chesterton: â??La mediocridad, posiblemente,

consiste en estar delante la grandeza, y no darse cuentaâ??.

En el caso de la mujer de la historia, ella no es mediocre, no es culpa suya, pero nosotros sÃ podemos ser inmensamente mediocres.

Dios se queja de la mediocridad de su pueblo segÃºn lo escuchado por boca de JeremÃas, pero tambiÃ©n sufre siglos despuÃ©s de este mismo pueblo. Es lo que leemos en el pasaje del evangelio de hoy.

***â??En verdad os digo que ningÃºn profeta es aceptado en su pueblloâ??***

(Lc 4, 24)

y al dar ejemplos de cÃ³mo ElÃas y Eliseo habÃan sido mejor recibidos en otros pueblos,

***â??al oÃr esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantÃ¡ndose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta el precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intenciÃ³n de despeÃ±arloâ??.***

(Lc 4, 28-31)

Son incapaces de darse cuenta de la grandeza de JesÃºs, es triste ver confirmado por su pueblo lo que precisamente se negaban a aceptar. Es el MesÃas prometido, que camina entre ellos, que les habla, que los cura, y son incapaces de darse cuenta de la grandeza de Dios pasa entre ellos.

Son mediocres en toda regla, segÃºn la definiciÃ³n de mediocridad de Chesterton. Y lo mÃ¡s doloroso no es la mediocridad que les impide darse cuenta de la grandeza, sino el egoÃsmo que les impide darse cuenta del amor.

PasÃ³ en tiempos de JeremÃas, pasÃ³ en tiempos de JesÃºs, Â¿sigue pasando ahora? Lamentablemente sÃ, en cada una de nuestras historias personales hay miles de ocasiones en las que el egoÃsmo nos vuelve mediocres en el amor y fuimos incapaces de reconocer a Dios.

Pero lo que nos conmueve de la historia de la seÃ±ora con Alzheimer no es solo su condiciÃ³n, sino la fidelidad de su esposo: *â??Ella no sabe quiÃ©n soy yo, pero yo sÃ sÃ© quiÃ©n es ellaâ??*.

## DIOS ES FIEL Y MISERICORDIOSO

Lo mismo experimenta JeremÃas y es lo que le hace reconocer

***â??que no se agota la bondad del SeÃ±or, no se acaba su misericordia; se renuevan cada maÃ±anaâ??***

(Lam 3,22-23).

Una misericordia que es lo que mueve a JesÃºs a ser fiel hasta el extremo de la Cruz, a pesar de

nuestra indiferencia:

***â??Â¡JerusalÃ©n, JerusalÃ©n, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envÃan! CuÃ¡ntas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reÃºne a sus polluelos bajo las alas, y no habÃ©is queridoâ??***

(Lc 13,34).

Y es tambiÃ©n lo que tenemos que reconocer cada uno de nosotros: Dios es sorprendentemente fiel a pesar de nuestra mediocridad en el amor.

Yo me imagino que el esposo de esta seÃ±ora mantendrÃ¡ alguna ilusiÃ³n (aunque sea mÃnima o remota) de que su mujer manifiesta una seÃ±al de haberlo reconocido.

SerÃ¡ grande su alegrÃa porque grande es su amor, es lo que se nota, obras son amores y estÃ¡ haciendo obras de amor.

## DIOS NOS ESPERA EN LA EUCARISTÃ?A

Yo imagino que es tambiÃ©n lo que espera el SeÃ±or de nosotros en este tiempo de Cuaresma: un gesto generoso con el que le demostremos que somos capaces de reconocerle por ejemplo, en la EucaristÃa, muestra mÃ¡xima de un Dios que espera con fidelidad; un dÃa tras otro a ver si entramos en razÃ³n.

Un Dios que esperaÂ  que le reconozcamos ahora en la Cuaresma en la confesiÃ³n, como el hijo prÃ³digo que se olvidÃ³ una temporada de quiÃ©n es su padre y repentinamente tuvo un chispazo de lucidez mientras se hundÃa en la porquerÃa.

Dios que se alegrarÃ¡ tambiÃ©n porque espera que le sepamos reconocer en las personas que tenemos a nuestro lado, en la caridad fraterna, a pesar de que nuestros ojos mediocres tambiÃ©n para el amor, lo que ven son los defectos y las miserias de los demÃ¡s. Perdemos la paciencia de un modo asombrosamente rÃ¡pido.<

## TIEMPO PARA SALIR DE LA MEDIOCRIDAD

Le pedimos a Dios especialmente que nos regale â??una luz cegadora, un disparo de nieveâ?? que nos haga reconocer claramente que la Cuaresma es un tiempo propicio para salir de nuestra mediocridad en el amor; para arrancar a travÃ©s de la penitencia, de la oraciÃ³n y de la limosna, esos egoÃsmos que nos mantienen ciegos a la bondad y a la fidelidad de Dios.

Estamos ya en la tercera semana del tiempo de Cuaresma, nos vamos acercando rÃ¡pidamente a la Semana Santa, con este tiempo que pasa tambiÃ©n gana en urgencia esta peticiÃ³n que te hacemos SeÃ±or.

No queremos ser mediocres en el dÃa a dÃa, pero menos todavÃa el tener la grandeza delante, nos da pÃ¡nico que nos veamos de repente ante la grandeza de Dios pero como estÃ¡ clavado en la Cruz, seamos incapaces de ver esa grandeza.

Nos da pÃ¡nico que pase la Semana Santa y la vivamos como unos paganos, por eso tambiÃ©n le pedimos a Nuestra Madre la Virgen que nos ayude a tener un corazÃ³n enamorado, despierto, atento que sea capaz de reconocer a Cristo que pasa a nuestro lado, que sea capazÂ  de verle, que sea capaz de decirle: â??SeÃ±or mÃo y Dios mÃoâ??.

No solamente cuando llegue la Semana Santa, sino desde ya en esta semana tercera del tiempo de Cuaresma, que sepamos verle nuevamente en la oraciÃ³n, en la penitencia, en los sacrificios, en la fraternidad, en los sacramentos.

Un corazÃ³n enamorado y listo para decir con la Magdalena: â??Es el SeÃ±orâ??.